

IGLESIA, IDENTIDAD Y CULTURA

Church, Identity and Culture

LUIS ALBERTO CASTRILLÓN LÓPEZ*

Resumen:

La trayectoria de la modernidad a la postmodernidad trae consigo resquebrajamientos y rupturas que provocan la crisis del humanismo, aunque el cristianismo no está lejos de sufrir dichas consecuencias sí presenta unos elementos fundamentales para afrontar las características que deben definir al cristiano convencido, haciendo del cristianismo un sistema de sentido capaz de dar respuesta a la experiencia de fe y a los desafíos de la cultura actual frente a la necesidad de encuentro, reconocimiento del otro, trascendencia, mística por la vida y diálogo incluyente, es decir, humanismo cristiano.

Palabras clave: Iglesia - Postmodernidad - Identidad cristiana - Humanismo cristiano.

Abstract

The path from the modernity to the postmodernity brings with it fails and breaks that provoke the crisis of the humanism: Though the christianity is not far from suffering the above mentioned consequences yet he presents a few fundamental elements to confront the characteristics that must define the convinced Christian, doing of the christianity a system of sense capable of giving response to the experience of faith and to the challenges of the current culture opposite to the need of meeting, recognition of other one, transcendency, mysticism for the life and intercultural dialog, that is to say, Christian humanism.

Key words: Church - Postmodernism - Christian Identity - Christian Humanism.

* Licenciado en Filosofía; candidato a Magíster en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana; actualmente es profesor interno de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades, docente investigador del Grupo Religión y Cultura Categoría "A" Colciencias y del Grupo Iglesia, Teología y Cultura. Artículo recibido el día 23 de marzo de 2010 y aprobado por el Comité Editorial el día 19 de mayo de 2010.

Dirección electrónica: luis.castrillon@upb.edu.co

Contexto de realidad:

“Para tener el peso escatológico determinante, el cristianismo debe mostrarse tal que no necesite «explicar» el misterio de Dios, sino transformar activamente el mundo en su aspecto decisivo”. (Hans Urs von Baltasar)

Es paradójico que la respuesta al teocentrismo medieval haya terminado en otra tendencia cultural, histórica y del pensamiento que se declarara poseedora de la verdad sobre la realidad humana: la Ilustración, quien convirtió a la Modernidad en un antropocentrismo científico que declaró una autonomía individual, redujo al hombre al concepto y lo dejó desprovisto de una mirada de la realidad, fragmentando todas las dimensiones humanas y provocando el surgimiento de un discurso alternativo llamado postmodernidad que, en consecuencia, construye pequeños relatos sobre lo humano carentes de sentido, así provoca lo que enuncia Arboleda Mora como la “La impotencia de la cultura”, que permea la realidad social, cultural, filosófica del momento actual dejando sin esperanza, debilitando la búsqueda de la verdad y de un hilo conductor que le dé sentido a la vida humana y al reto de construcción y transformación integral de la sociedad: vivir con los otros. Dirá el autor de *Profundidad y cultura*:

Impotencia reflejada en el nihilismo o en la tolerancia absoluta del todo vale. De ahí que no se pueda instaurar un proyecto válido de sociedad con justicia y libertad para todos, no se logra reunir a la ciencia parcelada y fragmentada, no se sale de la burbuja individualista donde se vive cómodamente mirando la televisión mientras el mundo se resquebraja¹.

Este resquebrajamiento y parcelación de la realidad, diluye la objetividad e invita a dejar sin piso moral la acción humana cuando pone por encima del reconocimiento del otro, el desarrollo de la tecno - ciencia que declara calidad de vida sin reconocimiento ni dignidad, cuando sitúa los fines del liberalismo económico que predica hegemonía absoluta de la economía, el mercado y el consumo como dinamizador de la cultura y la identidad humana, y termina por definir que la “vida es un ratico”, “que después de ti ya no hay nada” o que “todo vale”.

Todo lo anterior asegura una cierta crisis del sentido humano. Dicha crisis se refleja:

- En la visión metafísica cuya crítica fue realizada por los "maestros de la sospecha" y Heidegger, donde se intentaba derribar la racionalidad instrumental que reducía al hombre sólo al concepto.
- En una concepción de exagerada autonomía individual, donde el sujeto es un yo fuerte, constitutivo, que se considera creador y autónomo y niega cualquier capacidad de verdad universal pero se adhiere a la más universal

¹ ARBOLEDA, MORA. *Profundidad y cultura*, UPB, Medellín 2008, 44.

de las verdades que desea proclamar la postmodernidad: "no hay reglas, no hay verdad, todo vale".

La anterior descripción de antecedente histórico y cultural sobre la idea de humanismo que ha determinado la trayectoria de la modernidad a la postmodernidad, deriva la pregunta sobre los elementos que ofrece el cristianismo como fuerza de sentido y que pueden ser determinantes para dar respuesta a la denominada crisis.

Es necesario enunciar que en el contexto cristiano católico, tampoco se está lejos de evidenciar dichas rupturas en el trasegar de la modernidad a la postmodernidad, pues se asiste a:

- Un sistema religioso fragmentado que produce indiferencia y relativismo: creando varias ideas del cristianismo, una, la de la estructura eclesial que consolida el sistema de credo, pero que no responde a las necesidades espirituales y trascendentes del creyente y, otra, la Iglesia que vive la adhesión al mensaje pero desconoce su finalidad y sentido, y la mayoría de las veces cae en fanatismos o reduce la experiencia de fe a la religiosidad popular. Este hecho ha sido catalogado por Claude Geffré, como indiferentismo religioso:

La indiferencia a los grandes ideales de las diversas religiones que no correspondan a un compromiso responsable con las causas que solicitan la generosidad de los hombres y mujeres de buena voluntad. Para muchos de nuestros contemporáneos la indiferencia religiosa no proviene de una suerte de despreocupación o de egoísmo, sino de una conciencia muy viva de la diferencia entre el programa ideal de las religiones y su ineficacia práctica para aliviar la miseria de millones de hombres y mujeres. El fanatismo religioso puede ir hasta legitimar en nombre mismo de Dios los peores crímenes contra la humanidad. Ésta es, sin duda, la causa más grave de la indiferencia religiosa al final de ese cruel siglo XX².

- Pluralismo religioso: un mercado de opciones religiosas, a veces combinadas entre sí, debilitando la fuerza de sentido que provee la idea de trascendencia y creando una mezcla que abandona la necesidad de respuesta espiritual a las realidades humanas. Expresa Arboleda Mora al respecto:

La conciencia actual del Cristianismo es conocedora de estas deficiencias, presentes, sobre todo, en las iglesias occidentales. Y es notoria el ansia de espiritualidad y de sentido en un mundo sometido al tráfico de información, producción y consumo. No es extraño, por tanto, que se descubran de nuevo los veneros místicos de la humanidad: religiones orientales, misticismo suffi

² GEFFRÉ, CLAUDE. "Le pluralisme religieux et l'indifférentisme, ou le vrai défi de la théologie chrétienne", en *Revue théologique de Louvain*, n.31 (2000) 3-32. Publicación resumida: *Sal Terrae*, n.158 (abr.-jun. 2001) 83-98 <Disponible en: <http://servicioskoinonia.org/relat/277.htm>> [consulta: 15 de sep. 2009fecha].

entre los musulmanes, meditación trascendental. Dentro del cristianismo hay un redescubrimiento del Maestro Eckhart, Dionisio Areopagita, Santa Teresa y San Juan de la Cruz. En la teología se vuelve a pensar en la sabiduría más que en la elaboración conceptual y en la revelación vivida más que en un conjunto de verdades dogmáticas. La filosofía, cansada de dar vueltas en círculo o de caminar en laberintos sin salida, trata de mostrar la posibilidad de la revelación³.

Lo antepuesto no diezma la fuerza de sentido que en sí determina al cristianismo y que ha impreso en Occidente las características que determinan la idea de sociedad y cultura. Por ello, ha de enunciarse cuáles características definen la identidad del cristiano y los retos frente a las rupturas que ha permeado la postmodernidad, con la intención de redescubrir el sentido humanista del cristianismo.

I. LA IDENTIDAD DEL CRISTIANO “CONVENCIDO”

Con urgencia hay que tratar de determinar qué escenario de experiencia cristiana y qué identidad debe forjarse en el cristianismo católico actual, para que surja una reconfiguración del mismo como sistema de sentido (a lo que recibe como donación de Dios que se revela, a lo que experimenta y anuncia, construyendo una respuesta al sentido integral humano) más allá del simple sistema de credo (a lo que se adhiere y confiesa) que ofrece cualquier religión natural.

La pretensión será responder: ¿Cómo lograr la edificación de una comunidad eclesial de cristianos convencidos y dispuestos a emprender los retos de la evangelización de la cultura, donde la experiencia y el testimonio de la “Kenosis” sean la base estructural del sistema de sentido que como religión, nuestra Iglesia debe ofrecer a sus creyentes?

Para construir la identidad del cristiano católico del siglo XXI, se necesita la re significación de la experiencia de Dios en los hombres, más allá del constructo ontoteológico heredado por la metafísica, que vuelve a Dios un concepto, a veces representado en el mero ritualismo. Afirma *Aparecida*:

Según nuestra experiencia pastoral muchas veces la gente sincera que sale de nuestra Iglesia no lo hace por lo que los grupos “no católicos” creen, sino fundamentalmente por lo que ellos viven; no por razones doctrinales sino vivenciales; no por motivos estrictamente dogmáticos, sino pastorales; no por problemas teológicos sino metodológicos de nuestra Iglesia. En verdad, mucha gente que pasa a otros grupos religiosos no está buscando salirse de nuestra Iglesia sino que está buscando sinceramente a Dios⁴.

³ ARBOLEDA MORA, CARLOS. (Ed). *Experiencia, Filosofía y testimonio*, UPB, Medellín 2008, 121.

⁴ DA 225

Esta afirmación compromete una mirada más trascendente del sentido y fin de la adhesión a una fe, ser cristiano no puede ser un reduccionismo plasmado en las prácticas religiosas de lo popular, en la pertenencia a un sistema de credo que me provee de protección en los momentos difíciles o que me permite adscribirme a una estructura jerárquica. Ser cristiano hoy debe permitir el desbordamiento de la Gracia de Dios en cada uno de nosotros y para ello la identidad del cristiano debe establecerse en la adhesión a una experiencia que testimonie la "Kenosis", necesaria hoy para develar la identidad con un estilo de vida que permite expresar y confirmar la cohesión del cristiano. Afirma von Baltazar:

La existencia cristiana tiene que ser expresión de la fe, es decir estar plasmada y guiada por ella. Por consiguiente no debo atormentarme con problemas insolubles, querer descubrir en qué relación yo, pobre pecador, estoy con mi Señor; al que debo testimoniar y en cierto modo representar, y pretender saber si le estoy cercano o lejano⁵.

De la misma manera Vattimo en *Crear que se cree*, afirma:

El cristianismo que yo encuentro de nuevo, o que los medio creyentes de hoy encontramos de nuevo incluye, ciertamente, también a la Iglesia oficial, pero solo como parte de un acontecimiento más complejo que comprende también la cuestión de la reinterpretación continua del mensaje bíblico. Más claramente: lo que reencuentro es una doctrina que tiene su clave en la Kenosis de Dios⁶.

La identidad cristiana en el siglo XXI se define, no por la capacidad de comprensión del ser de Dios (lo ontoteológico), sino en la experiencia contemplativa del misterio salvífico, expuesto en su escena más plena, la entrega donativa de Dios al hombre, en su hijo Jesucristo, que da la posibilidad de develar el misterio del amor e invita a la construcción de una comunidad de esperanza y caridad: la Iglesia. El auténtico e identitario cristiano del hoy experimenta y testimonia la grandeza del Dios con nosotros, (Emanuel), que ofrece un estilo de vida único y verdadero: El reconocimiento del otro como posibilidad de estar en el mundo. Por ende, la identidad del cristiano debe corresponder la identidad de la Iglesia, pues el anuncio pleno del mensaje salvífico expresa vida en comunidad, encuentro con el otro, caridad y opción por el hermano, de lo que se desprende que ser cristiano es ser Iglesia comunidad de esperanza. Cabe anotar que, a lo que el documento de Aparecida invita, es a renovar y a establecer este reto de la experiencia de fe:

En la actualidad, esa misma fe ha de afrontar serios retos, pues están en juego el desarrollo armónico de la sociedad y la identidad católica de sus pueblos. A este respecto, la V Conferencia General va a reflexionar sobre esta situación para ayudar a los fieles cristianos a vivir su fe con alegría y coherencia, a tomar

⁵ VON BALTHASAR, HANS URS. *¿Por qué soy cristiano?* Ediciones Sígueme, Salamanca 1974, 2.

⁶ VATTIMO, GIANNI. *Crear que se cree*, Paidós, Barcelona 1996, 72.

conciencia de ser discípulos y misioneros de Cristo, enviados por Él al mundo para anunciar y dar testimonio de nuestra fe y amor⁷.

La dimensión pastoral de la teología y las planeaciones pastorales han de adquirir nuevas estrategias, haciendo de la teología un lenguaje de la experiencia de Dios, suscitando el entendimiento del porqué se es cristiano e identificando los elementos antropológicos que despliega esta experiencia (identidad y diálogo) como aporte desde el sentido y la cultura a la idea de persona y de comunidad eclesial.

Ha de vencerse un extremo peligroso enunciado con los vicios de la postmodernidad, una religión personal e individual, sincrética, que niega la experiencia comunitaria propicia para la realización del plan salvífico, porque el mensaje de Jesús está anclado en el reconocimiento del otro, su realidad personal y comunitaria. Al igual que aquel otro extremo que proclama una estructura eclesial y jerárquica que minimiza la acción salvífica en el creyente después de ser llamado a la misión.

El principio identitario de la experiencia religiosa cristiana es la inclusión, el llamado por excelencia es a formar el grupo, a estar con y en los otros, por eso no se puede segregar de la identidad del cristiano la mirada que reconoce al otro y que compromete a todos los miembros de la Iglesia a la construcción de diálogo y comunidad.

Expresa la exhortación apostólica *Christifideles Laici*:

También los fieles laicos son llamados personalmente por el Señor, de quien reciben una misión en favor de la Iglesia y del mundo. Lo recuerda San Gregorio Magno quien, predicando al pueblo, comenta de este modo la parábola de los obreros de la viña: «Fijaos en vuestro modo de vivir, queridísimos hermanos, y comprobad si ya sois obreros del Señor. Examine cada uno lo que hace y considere si trabaja en la viña del Señor»⁸.

2. ELEMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DEL CRISTIANO

Esta urgencia de esbozar el perfil identitario del cristiano que hoy debe ser actor protagónico como fiel laico, que necesita de la Iglesia como sistema de sentido para cumplir con su misión de comunidad de discípulos, enamorados y cohesionados por la fe a Dios y el reconocimiento del amor al prójimo, conduce a la exploración de algunos elementos que podrían ayudar a definir la construcción identitaria del cristiano.

Preguntar por la identidad del cristiano ha de conducir a una caracterización de la identidad personal, en esta tarea Erik Erikson aporta: “un sentirse vivo y activo, ser uno mismo, la tensión activa y confiada y vigorizante de sostener lo que me es propio; es una afirmación que manifiesta una unidad de identidad personal y cultural”⁹.

⁷ *Aparecida*. Introducción, 8.

⁸ *Christifideles Laici*. n. 2.

⁹ ERIKSON, ERIK. [En línea] <http://www.geocities.com/ResearchTriangle/Thinktank/4492/noticias/erikson.htm#m1> [consulta: 15 ago. 2009].

La identidad no está dada de una vez por todas, sino que la persona la va construyendo a lo largo de su vida, va reelaborando su autodefinición al hilo de su historia.

¿Por qué hoy es necesario hablar de identidad de autodefinición de sí? Parfraseando a Charles Taylor, se afirmará que la identidad, no es lo que se refleja en la cédula o el pasaporte o el carnet, sino que a ella la definen las dimensiones íntegras del ser, categorizando lo que se convierte en importante y denota profundo sentido. La conciencia de identidad propia conlleva a evaluar moralmente y a actuar en consecuencia. Por ello, la llamada crisis de identidad lo que manifiesta es una pérdida de carácter donde la persona ya no sabe que es, lo que verdaderamente le importa y qué o cuál sentido rige la conciencia profunda de sus actos, palabras y sentimientos¹⁰.

Se presentan cuatro elementos o formulación de preguntas que pudieran procurar respuesta a lo que define la identidad del cristiano.

- **La revelación como manifestación y donación (¿Cuál Dios experimenta el cristiano convencido?)**

Cristo, al encarnarse, ha legitimado también muchas cifras naturales de lo divino. Pero éstas siguen valiendo para nosotros justamente porque son los modos en los que Dios desciende del cielo de la trascendencia, donde la mentalidad primitiva le situaba, y realiza ese paso en virtud del cual, como dice el Evangelio, los hombres ya no son llamados siervos, y tampoco hijos..., sino amigos¹¹.

La verdad para el cristianismo es la revelación de un Dios que es amor y se manifiesta como amor. Es el descubrimiento de un amor que está al origen y convoca. El cristianismo fue, con el tiempo, adoptando la idea de un Dios que está más allá, en el cielo y los creyentes deberían ir hacia ese lugar. Esto es una lectura del platonismo. Otros aceptaron la verdad del juicio sobre Dios y tomaron la vía intelectual para creer en Dios. Esta es una lectura aristotélica. La verdad en ambos casos es cuestión de rectitud, exactitud, concordancia de una afirmación con una realidad o una búsqueda de algo que físicamente está más allá. También en ambos casos, Dios no se manifiesta o se revela sino que es una realidad que se puede conocer o lograr. La verdad o es lógica o es espacial.

Pero, de todos modos, es el sujeto el que hace el juicio o el que busca ese lugar. Se da preeminencia al hombre y de alguna manera, se funda el "humanismo", es decir, el hombre es el centro que conoce la realidad. Es una especie de antropocentrismo porque se sitúa al hombre en el centro de la realidad sea considerándolo como razón, logos, pensamiento. Se olvida el lugar originario de la verdad: Dios que se revela.

¹⁰ Cf. CORTINA, ADELA. "El futuro del cristianismo en una sociedad plural", en *Revista Veritas*, n. 13 (2005) 89-102.

¹¹ VATTIMO, G. *Después de la cristiandad*, Paidós, Barcelona 2004, 53.

El hombre olvida que es el recolector o unificador, logos hermenéutico de las manifestaciones de Dios. Primero está el fenómeno y luego la interpretación. El logos humano reúne las manifestaciones de Dios donde se da el descubrimiento de él, pero no enuncia las propiedades de Dios. El hombre está fundado en la manifestación de Dios pero cuando se cree logos creador, se vuelve extranjero respecto a su propia esencia¹². Occidente está fundado sobre el pensar y la razón centrados en el sujeto, pensar y razón que pueden estar fundados en la percepción o la imaginación, pero olvidaron la donación o manifestación de Dios. Ahí es cuando nace la perversión de Occidente: un yo fuerte que subyuga a todos: naturaleza, humanidad, culturas, y al mismo Dios.

Dios se manifiesta en el hombre y sólo en él. El hombre es constituido por la llamada de Dios y al ser llamado puede responder. Eso lo constituye como un sujeto pasivo que responde, no como un yo fuerte que pregunta. Aquí está el olvido que hemos hecho de Dios. Dios es la relación que constituye y funda toda meditación. Su manifestación es la verdad de él mismo y de toda ética que nazca de esa manifestación. Manifestación que es histórica y realizada sólo a través del hombre. Pensar no es otra cosa que recibir la manifestación y expresarla hermenéuticamente para los hombres de cada generación. Cuando se olvida esto, vienen las debacles demoníacas o el vivir burgués del presente. Y cuando esto sucede, se cae en el subjetivismo (el sujeto como fundamento de la realidad) como primacía del sujeto sobre la realidad objeto que es organizada como sistema lógico, técnico y científico y que se considera la totalidad de la realidad. Se llega al nihilismo: Dios equiparado a la nada, el objeto equiparado al todo.

Ni Dios es el gran ser, ni el hombre es un ser más. Dios es el amor que se da y el hombre el amado que recibe. No es problema de metafísica, sino problema de amantes. No se trata de que el logos predomine sobre la *fisis*, sino que dos amantes se llamen y se respondan con un logos de admiración y no de dominación. Afirma Marion: "El amante difiere de todos aquellos que pretenden amar bajo la condición de reciprocidad"¹³. Dios no es, como amante, autosuficiente e independiente. No es una substancia independiente (no es la mónada de Leibnitz, ni la res cartesiana, ni el todo espinosista que no necesita de nadie) sino un pobre amante que necesita un lugar para vivir. Definitivamente, Dios es relación. El sentido pleno que podemos descubrir en la respuesta a la pregunta cuál es el Dios en el que creen los cristianos está en la acción dialogante del Dios amoroso el pensar sobre Dios no es una reflexión sino una conversación pues Dios llama continuamente, él mismo es una conversación, es una trinidad. Dios es una llamada y una respuesta, un diálogo permanente. El hombre es una apertura que conversa con Dios y como éste es una trinidad es una constitución de una conversación múltiple. El Dios incluyente, amoroso y dialogante es el Dios que experimenta el cristiano convencido.

¹² HEIDEGGER, MARTÍN. *Introducción a la metafísica*, Nova, Buenos Aires 1956, 199.

¹³ MARION, JEAN-LUC. *El fenómeno erótico*, Ediciones literales, Buenos Aires 2005, 58.

- **La aceptación del llamado a vivir la experiencia salvífica (¿Por qué ser cristiano?)**

Dar razón de nuestra identidad como cristianos no puede convertirse en la declaración de adhesión a una religión personal, pero sí en una experiencia personal, vivificante y contemplativa de la belleza de Dios. El mayor sustento del por qué soy cristiano debe manifestarse en la experiencia mística o “vivenciación”¹⁴ que es presencia originante que provoca y que la tradición cristiana ha determinado como *contemplación* para efectos del conocimiento de Dios. Contemplar es un verbo presente en el cristiano convencido y manifiesta un conocimiento a través de la experiencia y la relación directa con las cosas, y que en el caso del cristianismo y en palabras de su S.S Benedicto XVI debe propiciar “el encuentro del hombre con la belleza de la fe”¹⁵. El compromiso identitario del cristiano no será sólo dar razón de su fe, sino más allá, dar testimonio de la experiencia de amor que ofrece la contemplación del misterio.

Expresa José María Mardones: “La vida espiritual consiste en una hermosura pasividad que es muy activa y difícil: dejarse amar, apresar por Dios. Es lo que en realidad significa el ofrecerse o abandonarse a Dios. Un descentramiento del yo, para que el Espíritu de Dios nos invada por entero”¹⁶.

La aceptación del llamado hace a Dios poseedor de humanidad y a su espíritu habitar en la realidad humana, es una aceptación a vivir la experiencia mística, para así tener la capacidad de interiorizar el mensaje primordial entregado: el amor, como encuentro personal, como reconocimiento del otro, como celebración del misterio. El por qué soy cristiano elimina el adjetivo de auténtico al ser cristiano, porque sólo queda una forma de identidad cristiana y se manifiesta en:

- La apertura a la donación y entrega desmedida de Dios
- La comunión eclesial como vocación natural de vivir en y con los otros, pues el cristiano no se adhiere a una religión individual, sino a una experiencia personal y comunitaria en la fe, la esperanza y la caridad.
- La manifestación del mensaje salvífico en la forma de vivir, ser cristiano se convierte en un estilo de vida plena como testigos de Jesús¹⁷.

Ser cristiano es poseer la experiencia plena de aceptar y reconocer que la felicidad a la que llama Dios en su plan salvífico, requiere de un compromiso como testigo de la fe celebrada, pues ese encuentro “performativo”¹⁸, transforma la vida y me asigna una misión: el encuentro y reconocimiento con el hermano, ser cristiano no tiene razón

¹⁴ Cf. VELASCO, JUAN MARTÍN. *El fenómeno místico*, Trotta, Madrid 1999, 357.

¹⁵ RATZINGER, JOSEPH. *La contemplación de la belleza*, [En lÍnea] <http://docs.thinkfree.com/docs/view.php?dsn=841415>. [Consulta: 15 ago. 2009].

¹⁶ MARDONES, JOSÉ MARÍA. *Matar a nuestros dioses*, PPC, Madrid 2006, 122.

¹⁷ *Aparecida*, n. 227.

¹⁸ Cf. *Spe Salvi*, n. 4.

de ser sin anunciar la buena noticia del encuentro, el diálogo y la aceptación del otro, del entorno y de sí mismos.

- **La misión como tarea y convencimiento del estilo de vida asumido (¿Para qué ser cristiano?)**

Ser testigos de la esperanza y anunciarla con entrega y compromiso, a ello debe llevar la exploración del para qué ser cristiano como pregunta que ayuda a resolver la identidad. No se adhiere a un grupo sólo para por suscribirse o pertenecer, en este grupo de “*cristianos*”, de los llamados, se tiene una misión, una tarea, un estilo de vida que asumir: la del testigo. Para ello, el cristiano convencido tiene el mejor espacio propicio para realizarse como testigo: la Iglesia, comunidad de amor que camina en la esperanza. Y se hace necesario vencer el extremo de la idea de un cristianismo como religión individual¹⁹ en donde la estructura eclesial no se presenta como necesaria para asumir el estilo de vida de Jesús o el otro extremo donde el cristiano no es actor protagónico de la dimensión pastoral de la Iglesia, lo que deja como resultado final que el para qué ser cristiano tiene una respuesta contundente hoy, se es cristiano para ser Iglesia, lo expresa la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*: “Sólo dentro de la Iglesia como misterio de comunión se revela la «identidad» de los fieles laicos, su original dignidad. Y sólo dentro de esta dignidad se pueden definir su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo”²⁰.

- **Multiculturalidad, inclusión y cambio (¿Cómo ser cristianos en el mundo de hoy?)**

Una lectura de reflexión necesaria para desempeñar el papel actual como testigos de la esperanza debe ser el texto conmemorativo con ocasión de los 100 años de la Conferencia Episcopal de Colombia, denominado *la Iglesia en Colombia una comunidad que camina en la esperanza*, y que esboza de manera sintética los principales retos a los que como Iglesia (pastores, laicos comprometidos y hombres de buena voluntad) se asiste en este nuevo siglo.

Expresa la Iglesia en Colombia una comunidad que camina en la esperanza:

La realización de esta vivencia de la fe tiene una dimensión profética: nos permite hacer un juicio sincero sobre lo que no es humano, sobre la injusticia y todos los males que pueden afectar nuestra vida y la de nuestra sociedad, y nos permite proclamar, con la mirada puesta en el futuro, la esperanza. Cuando los cristianos irradian la luz de Cristo, automáticamente quedan al descubierto las obras de las tinieblas: la injusticia, las violencias de todo tipo, la corrupción en todos los niveles, la desigualdad social, las infidelidades de los mismos cristianos, las crisis en las instituciones fundamentales, los abusos de poder, los irrespetos a la dignidad de las personas. Con la luz de Cristo de la que estamos llamados

¹⁹ Cf. *Aparecida*, n. 156.

²⁰ Cf. *Exhortación Apostólica los fieles cristianos laicos*, n. 8.

Iglesia, identidad y cultura

a dar testimonio puede comenzar la obra de la restauración de nuestro mundo y todos los procesos necesarios de justa reparación para reconstruirlo todo en la justicia y el amor²¹.

Es determinante definir el papel protagónico de la experiencia cristiana como una respuesta viable e integral al sinnúmero de realidades que acompañan este momento de cambio histórico y cultural.

Desafíos del cristiano en el mundo de hoy:

- Un cristiano convencido experto en humanidad: con una mirada trascendente y una mirada de reconocimiento de la alteridad.

La doctrina eclesial ubica en el centro de la historia y del mundo al ser humano como persona. Este fundamento, que debe encarnarse en la vivencia diaria del estilo de vida cristiana, expresa la opción preferente por el encuentro alegre e incluyente con el otro, como lo afirma Levinas: servicio. "El viejo tema bíblico del hombre a imagen de Dios adquiere un sentido nuevo: la semejanza de Dios se manifiesta en el tú y no en el yo. El movimiento que nos lleva al prójimo lleva también a Dios"²².

Es urgente trascender la dignidad de hijos de Dios, en el reconocimiento del otro, como también a no reducir la mirada trascendente de lo humano, como lo afirma S.S Benedicto XVI:

Uno de los aspectos del actual espíritu tecnocrático se puede apreciar en la propensión a considerar los problemas y los fenómenos que tienen que ver con la vida interior sólo desde un punto de vista psicológico, e incluso meramente neurológico. De esta manera, la interioridad del hombre se vacía y el ser conscientes de la consistencia ontológica del alma humana... El problema del desarrollo está estrechamente relacionado con el concepto que tengamos del alma del hombre, ya que nuestro yo se ve reducido muchas veces a la psique, y la salud del alma se confunde con el bienestar emotivo²³.

Servicio, fraternidad, opción por los pobres, desarrollo integral humano fundamenta la ética personalista cristiana, donde el hombre imagen de Dios, encarna la mirada trascendente hacia el encuentro con el otro, que con su mirada condiciona, determina y define una tarea: la inclusión.

- Multiculturalidad e inclusión un desafío de la evangelización de la cultura.

Por contraste, el desarraigo cultural, cuyas causas son múltiples, pone de relieve el papel fundamental de las raíces culturales. El hombre desestructurado por la herida

²¹ CEC. *La Iglesia en Colombia una comunidad que camina en la esperanza*, 139.

²² LEVINAS EMMANUEL. "Diálogo", en SCHERER ROBERT, LEVINAS EMMANUEL y BOUILLARD HENRI, *Fe cristiana y sociedad moderna*, Ediciones S.M., Madrid 1984, 91.

²³ *Caritas in veritate*, n. 76

o la pérdida de su identidad cultural se convierte en terreno abonado para prácticas deshumanizadoras. Jamás como en el siglo XX el hombre ha manifestado tantas capacidades y talentos, pero jamás la historia ha conocido tantas negaciones y violaciones de la dignidad humana, frutos amargos de una negación antropológica: la alteridad y del olvido de Dios.

La multiculturalidad exige una vida práctica de la inclusión, de la aceptación del otro, de tejer criterios socio-culturales de mirada hacia la diferencia, y por ende, no ser indiferentes. Debe vencerse el rechazo al otro, imponerse ante los miedos de aceptar las nuevas realidades que traen consigo el cambio y la evolución socio cultural. Pero, sobre todo, es menester tener una identidad cultural, trascendente o espiritual que no permita que la mirada de otras realidades potencie negociar los valores fundamentales (la vida, el encuentro con el otro, la familia, los imaginarios culturales de felicidad, alegría y lúdica que arraigan nuestro ethos cultural).

Se necesita, un cristiano dialogante con la diferencia o dispuesto al encuentro con el otro, al estilo de vida de Jesús. La evangelización de la cultura plantea el diálogo permanente de Dios con la realidad existencial de su pueblo. Un proyecto pastoral hoy debe basarse sobre el diálogo fe-razón y cultura, y permear la realidad con el anuncio evangélico propendiendo por la construcción de un sistema de sentido, donde ser cristiano no se reduzca a la eucaristía dominical, el rosario, la Semana Santa y tal vez la Noche Buena, sino que sea un estilo de vida asumido desde la convicción e interiorización, desde la experiencia mística que provee la celebración eucarística (encuentro de hermanos en el banquete) y la oración y desde el diálogo permanente con la realidad para dar respuesta efectiva a los interrogantes existenciales, antropológicos o sociales que definen la necesidad de un humanismo integral e integrador no construido en los conceptos sino vivenciado en la experiencia vital que provee el mundo globalizado y multicultural, pero que necesita identidad y reconocimiento de lo trascendente, de la persona, del entorno y del sentido e historia de la cultura.

CONCLUSIÓN

Se necesita caminar hacia la construcción de un cristiano convencido, que vaya más allá de la mera identificación con el llamado y que se reconozca como portador de la Buena Nueva, para transformar su propia vida, la del otro y la del entorno, pues como lo propone Paul Ricoeur: "Reemplazar el énfasis en la identificación por el énfasis en la confesión o la declaración de una potencia (en la forma de la frase "creo que puedo"). Con esta evolución, el reconocimiento de sí mismo se instala en un lugar intermedio entre el reconocimiento como identificación y el reconocimiento mutuo"²⁴.

²⁴ RICOEUR, PAUL. "Caminos del reconocimiento". *Arete Revista filosófica* [En línea] <http://pergamino.pucp.edu.pe/arete/files/arete/Arete-vol-XVIII-2-2006/XVIII-%2010%20Resena%20Acurio.pdf> [Consulta: 15 de agosto de 2009].

Es coyuntural la edificación de una Iglesia que proclame, como estructura eclesial, como jerarquía y como comunidad de amor; una experiencia mística sobre lo humano, potenciando una idea de humanismo postmetafísico, que este más allá de conceptos, discursos y posibilite un sistema de sentido que trascienda la fuerza cultural del humanismo metafísico y plenifique no una idea sino una experiencia de humanidad, donde "la fuerza más poderosa al servicio del desarrollo es un humanismo cristiano, que vivifique la caridad y que se deje guiar por la verdad, acogiendo una y otra como un don permanente de Dios. La disponibilidad para con Dios provoca la disponibilidad para con los hermanos y una vida entendida como una tarea solidaria y gozosa"²⁵.

Se necesita una Iglesia que provee a todos los creyentes y hombres de buena voluntad de un espacio propicio, de unos pastores preparados integralmente para reforzar los cuatro ejes que presenta *Aparecida*: la experiencia religiosa, la vivencia comunitaria, la formación bíblico doctrinal y el compromiso misionero de toda la comunidad.

Convoca la identidad de un cristiano convencido, dispuesto a ejercer un liderazgo social y espiritual: pues se necesitan líderes que cambien sus propias vidas y que entiendan su misión de servicio y entrega por la transformación humana y social, donde el diálogo, fe y cultura forme ciudadanos y no por decreto, sino por convicción que crean y representen la cultura de la legalidad, la honestidad y la justicia. Que cambien la estética del consumo desmedido y sin sentido, por la estética de la paz, donde a través de la alegría, la fuerza, el empuje que brinda el reconocimiento de amigos de Jesús, se construya un proyecto de sociedad que dialogue, se encuentre, se conoce y huye de los conflictos violentos que han desgastado ya nuestra historia, como país, como región, como Iglesia de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

ARBOLEDA MORA, CARLOS. (Ed). *Experiencia, filosofía y testimonio*, UPB, Medellín 2008.

----- . *Profundidad y cultura*, UPB, Medellín 20089.

CEC. *La Iglesia en Colombia una comunidad que camina en la esperanza*, 139.

CORTINA, ADELA. "El futuro del cristianismo en una sociedad plural", en *Revista Veritas*, n. 13 (2005) 89-102.

ERIKSON, ERIK. [En línea] <http://www.geocities.com/ResearchTriangle/Thinktank/4492/noticias/erikson.htm#m1> [consulta: 15 ago. 2009].

GEFFRÉ, CLAUDE. "Le pluralisme religieux et l'indifférentisme, ou le vrai défi de la théologie chrétienne", en *Revue théologique de Louvain*, n.31 (2000) 3-32. Publicación resumida: *Sal Terrae*, n.158 (abr.-jun. 2001) 83-98 <Disponible en: <http://servicioskoinonia.org/relat/277.htm>> [Consulta: 15 sep. Sep. 2008fecha].

²⁵ *Caritas in veritate*, n. 78.

- HEIDEGGER, MARTÍN. *Introducción a la metafísica*, Nova, Buenos Aires 1956.
- HENRI, M. *Fe cristiana y sociedad moderna*, Ediciones S.M., Madrid 1984.
- MARDONES, JOSÉ MARÍA. *Matar a nuestros dioses*, PPC, Madrid 2006.
- MARION, JEAN-LUC. *El fenómeno erótico*, Ediciones literales, Buenos Aires 2005.
- RATZINGER, JOSEPH. *La contemplación de la belleza*. [En Línea] <http://docs.thinkfree.com/docs/view.php?dsn=841415>. [Consulta: 15 ago. 2009].
- RICOEUR, PAUL. "Caminos del reconocimiento". *Arete Revista filosófica*. [En línea] <http://pergamino.pucp.edu.pe/arete/files/arete/Arete-vol-XVIII-2-2006/XVIII-%2010%20Resena%20Acurio.pdf> [Consulta: 15 de agosto de 2009].
- VATTIMO, G. *Después de la cristiandad*, Paidós, Barcelona 2004.
- . *Creer que se cree*, Paidós, Barcelona 1996.
- VELASCO, JUAN MARTÍN. *El fenómeno místico*, Trotta, Madrid 1999.
- VON BALTHASAR, HANS URS. *¿Por qué soy cristiano?* Ediciones Sígueme, Salamanca 1974.